

El don de Consejo y la bienaventuranza felices los misericordiosos porque obtendrán misericordia



Leemos la Palabra de Dios

"Un día, mientras Jesús enseñaba, había entre los presentes algunos fariseos y doctores de la Ley, llegados de todas las regiones de Galilea, de Judea y de Jerusalén. La fuerza del Señor le daba poder para curar. Llegaron entonces unas personas transportando a un paralítico sobre una camilla y buscaban el modo de entrar, para llevarlo ante Jesús. Como no sabían por dónde introducirlo a causa de la multitud, subieron a la terraza y, separando las tejas, lo bajaron con su camilla en medio de la concurrencia y lo pusieron delante de Jesús. Al ver la fe de ellos, Jesús le dijo: «Hombre, tus pecados te son perdonados».

Los escribas y los fariseos comenzaron a preguntarse: «¿Quién es este que blasfema? ¿Quién puede perdonar los pecados, sino sólo Dios?». Pero Jesús, conociendo sus pensamientos, les dijo: «¿Qué es lo que están pensando? ¿Qué es más fácil decir: "Tus pecados están perdonados", o "Levántate y camina"? Para que ustedes sepan que el Hijo del hombre tiene sobre la tierra el poder de perdonar los pecados -dijo al paralítico- yo te lo mando, levántate, toma tu camilla y vuelve a tu casa». Inmediatamente se levantó a la vista de todos, tomó su camilla y se fue a su casa alabando a Dios. Todos quedaron llenos de asombro y glorificaban a Dios, diciendo con gran temor: «Hoy hemos visto cosas maravillosas». (Lc 5, 17-26)

Reflexionamos la Palabra

Pensar e imaginar lo vivido por cada uno de los personajes: el paralítico, las personas que lo transportaban, la multitud, los escribas y fariseos y finalmente Jesús.

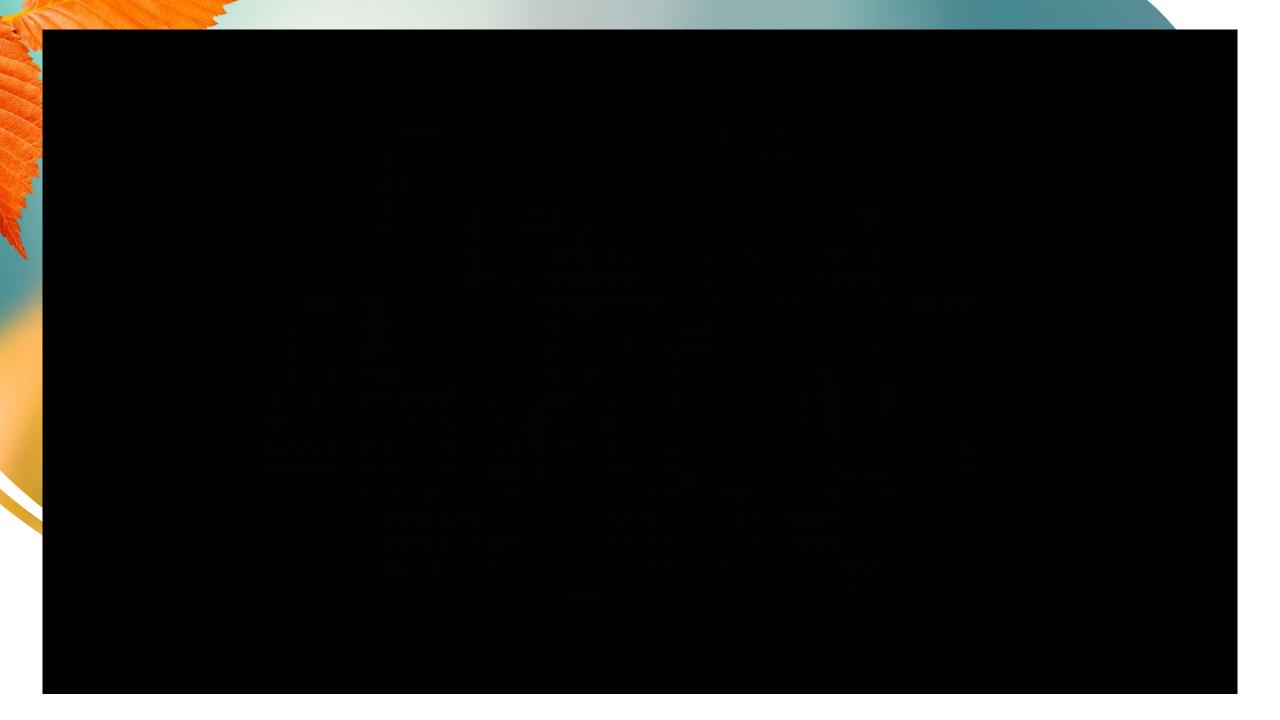
¿Cuáles son las actitudes, palabras y sentimientos que vemos en ellos?

¿Quiénes y qué sentimientos me provocan a mí? Vamos a detenernos en el paralítico: ¿Cuál fue su experiencia al encontrarse con Jesús? ¿Cómo habrá seguido su vida?

Don de Consejo – Felices los misericordiosos

Solo en la medida que nos descubrimos amados por Dios, que experimentamos su misericordia, podemos amar y ser misericordiosos con nuestros hermanos.

Y cotidianamente tenemos la posibilidad de elegir amar, ayudar y hacer el bien. El Espíritu Santo suscita en nuestros corazones acciones, palabras y actitudes que construyen el Reino de Dios.



Preguntas para compartir en grupos

- ¿¿Cómo es mi relación con Dios y mi experiencia de su misericordia?
- En este tiempo de pandemia,
 - ¿cuáles fueron las actitudes o acciones de amor al prójimo que vi en distintas personas?
 - o ¿qué pude hacer por otros?
- Como compromiso
 - ¿qué otras propuestas o iniciativas podríamos llevar adelante como Iglesia?

Oración final

Señor Jesucristo, tú nos has enseñado a ser misericordiosos como el Padre del cielo,

y nos has dicho que quien te ve, lo ve también a Él.

Muéstranos tu rostro y obtendremos la salvación.

Tú eres el rostro visible del Padre invisible, del Dios que manifiesta su omnipotencia sobre todo con el perdón y la misericordia: haz que, en el mundo, la Iglesia sea el rostro visible de Ti, su Señor, resucitado y glorioso.

Manda tu Espíritu y conságranos a todos con su unción para que tu Iglesia pueda, con renovado entusiasmo, llevar la Buena Nueva a los pobres, proclamar la libertad a los prisioneros y oprimidos y restituir la vista a los ciegos.

Te lo pedimos por intercesión de María, Madre de la Misericordia, a ti que vives y reinas con el Padre y el Espíritu Santo por los siglos de los siglos. Amén.